

AD LIBITUM

«KALE BORROKA» EN MADRID

LOS ultras, sean por la izquierda o la derecha, sólo pueden clasificarse en función de quienes les manejan y animan. Su capacidad para el alboroto y la bronca, que constituyen su común razón de ser, anula su condición racional y, como nos ocurre con las marionetas, es menester seguir los hilos que las mueven para averiguar quién está detrás y se beneficia con sus excesos. Madrid ofreció ayer un triste espectáculo simultáneo de radicales en acción y, aunque —todavía— no sean muchos, es grande su capacidad para perturbar el orden y germinar miedo y alarma entre los ciudadanos.



M. MARTÍN
FERRAND

En la extrema derecha se observa una novedosa dualidad. Los más clásicos, los devotos de José Antonio Primo de Rivera y nostálgicos de Francisco Franco, se ven más necesitados de un geriatra que de un líder. La otra mitad, quizá más ruidosa y provocadora, parece más xenófoba y, lejos de mirar hacia dentro, se inspira en los malos ejemplos del exterior, tal que Jean Marie Le Pen y el todavía más inquietante Christoph Blocher, el electoralmente triunfante racista suizo. Unos con el yugo y las flechas y los otros con sus estásticas integran el reparto del descontento y, en la perezosa y poco científica clasificación entre izquierdas y derechas —imposible en sus extremos más radicales—, ocupan el lugar más clásico del disparate nacional.

La extrema izquierda que ayer salió a la calle ya no se declara discípula de Mao ni agita con aire amenazador las banderas rojas de la revolución. Ahora se disfraza de antifascista (!) y se agrupa, en el caso que nos ocupa, bajo un lema poliédrico: «Madrid antifascista, anticapitalista y antirracista». Según se entiendan sus proclamas tendremos a la vista un portentoso pleonasma o una inmensa contradicción. Su Coordinadora les ha asignado varios disfraces y, reducidos en número y capaces en la movilización, utilizan nombres diversos con aromas cívicos y honorables, contradictorios con su actitud. Han traído a Madrid un estilo de guerrilla urbana y tras ellos anima el espíritu de Batasuna.

Nuestra crispada democracia ha sabido, hasta ahora, prescindir del extremismo político y dejarlo reducido a una anécdota curiosa. Cortos en número y escasos en respeto popular, los extremos por la derecha y la izquierda han servido hasta ahora más para la parodia que para la inquietud; pero las movilizaciones de ayer en Madrid deben hacernos meditar. El problema crece y, con el común denominador de la xenofobia y el racismo, los ultras, todos, amenazan nuestro sosiego colectivo. Ya no hablamos de desorden; sino que, en avance cualitativo, hay que hacerlo de *kale borroka*. *Kale borroka* en Madrid. Una amenaza, ya de mayor cuantía, que reclama el buen sentido de una acción conjunta de los dos grandes partidos democráticos nacionales. Los ultras ya no son cosa de risa, dan miedo.

LIBRE DIRECTO

UN TREN PARA LOS PEDROCHES

FUE en abril de este año cuando la asociación «Que pare el tren en los Pedroches», fundada en enero por empresarios del turismo rural, trajo a Córdoba la reivindicación de una parada del tren de alta velocidad en Villanueva de Córdoba. En junio volvieron a la estación cordobesa para, simbólicamente, pedir un billete para los Pedroches y demostrar, así, que la demanda social existía. El próximo 30 de noviembre está convocada una manifestación en Pozoblanco. No decae su ánimo, ni el de todos aquellos que pelean porque el norte de Córdoba termine con la inexistencia de comunicaciones férreas. Y no cesa a pesar de oír promesas que nunca se cumplen.

Cuatro razones, contundentes, empujan a dar un aplauso a la reivindicación de una estación de tren en los Pedroches. Primera: un total de ochenta y cuatro trenes circulan cada día por el norte de la provincia cordobesa sin que ninguno se detenga, como un río que atraviesa un desierto sin que se pueda beber de él. Segunda: la estación de Villanueva existe, se proyectó en 1987 con idea de que fuese para viajeros, como demuestran sus pasos subterráneos entre las vías y los muelles de carga aún visibles, luego quedó sólo como parada técnica. Pero la estación existe, bastaría con crearle un aparcamiento y construirle una sala para viajeros y venta de billetes.

Tercera: los ganaderos de los Pedroches vieron cómo las vías férreas de la alta velocidad cuartearon sus millonarias dehesas ¿No merecen una compensación en forma de parada? Y cuarta razón: el argumento que se daba antes para negar la estación a Villanueva de Córdoba era que no se podía abusar de paradas intermedias en los trenes de alta velocidad, pero vistas las que se multiplican en los nuevos AVE Córdoba-Málaga y en el AVE Madrid-Barcelona, dicho argumento ha dejado de tener validez.

Muchos de ustedes recordarán la vía férrea Córdoba-Almorchón, que durante años conectó el norte de Córdoba con la capital y con la Meseta. Aquellos recuerdos

son en blanco y negro, porque hace ya muchos años que dicha conexión no existe. Ahora, Un amplio territorio, con una numerosa población, ha de recorrer cien kilómetros para coger un tren. Sin duda es esta una de las causas de porqué en Córdoba, ciudad de contrastes al fin y al cabo, no se cumpa esa regla de regiones del norte ricas y regiones del sur pobres.

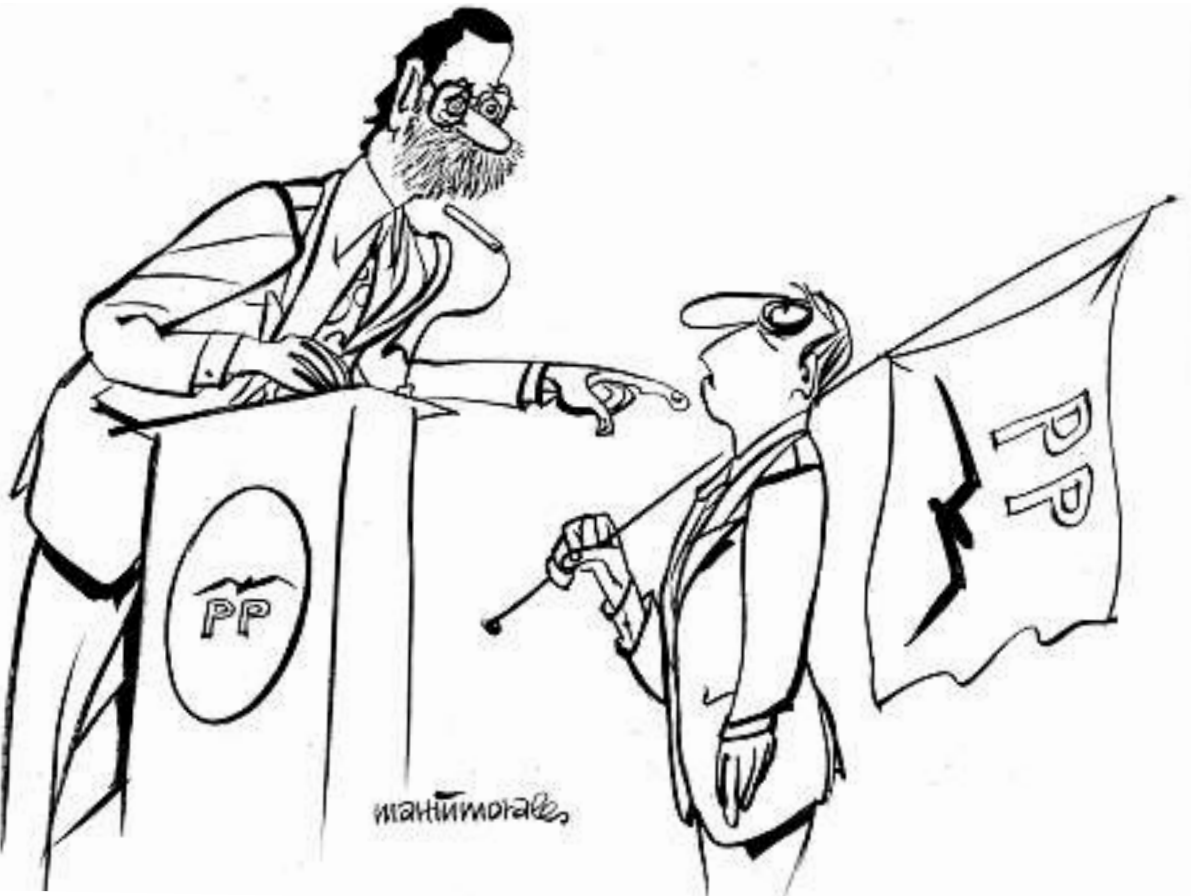
En contra de esta reivindicación se blande el desinterés de algunos alcaldes, más pendientes de no contrariar a su partido que de defender a su pueblo, y el desinterés de Gobierno y Junta de Andalucía. ¿Dónde queda la sensibilidad hacia los asuntos andaluces de la ministra de Fomento? Alguien con guasa dirá que con la trayectoria que lleva, mejor que no sea ella la que lleve a cabo la construcción de la parada de viajeros de Villanueva, porque igual se hunde y el compromiso de puntualidad del AVE se va a hacer gárgaras. Pobre «Maleni», ella siempre tan dialogante y sencilla, lo que tiene que estar sufriendo con estas cosas.

Demostrado lamentablemente y tantas veces que, en este país, las razones sirven de poco y sí las presiones, mucho me temo que mientras no haya una postura unitaria de fuerza, no ya solo de la comarca de los Pedroches y el Alto Guadiato, sino solidariamente de toda la provincia, a través de su sociedad civil e instituciones (¿A qué espera la Diputación Provincial para encabezar las manifestaciones?), la realidad de una parada de viajeros en Villanueva de Córdoba está lejana.

Y, sin embargo, como desde esta columna siempre hemos estado más a favor de las razones que de las presiones y siempre estaremos de lado de las causas justas aunque parezcan causas perdidas, respaldamos plenamente la reivindicación de una parada de tren para los Pedroches y alzamos la voz para que tome conciencia de ella la sociedad cordobesa. Ánimo para los que estáis dando la cara desde Lola Sánchez, alcaldesa coraje de Villanueva, a ese blog Solienses, ejemplo de implicación con su tierra y difusión de sus anhelos.



JUAN JOSÉ
PRIMO JURADO



—Eres de los que creen que nosotros no hacemos méritos para ganar. ¿Qué fe tienes tú entonces en los errores de Zapatero?